

La presencia gloriosa de mi Padre Santísimo, sea llenando para vosotros en estos instantes, esa alforja que deseáis sea plena de esperanza en su caridad divina, pues he aquí que el Creador del Universo, consciente está de las grandes necesidades de sus hijos y las atiende, pero también se da por aludido cuando vosotros, allá en el fondo de vuestro corazón albergáis algún pequeño deseo, que aún siéndolo, representa para vosotros una ilusión fundada en el amor, un sentimiento que con tanta timidez en su humildad, no os atrevéis siquiera a manifestarlo, por temor quizá a que sea menospreciado o mal interpretado; no obstante de ello, mi Padre lo conoce, sabe de antemano que aún aquello que no os atrevéis a pedir, forma parte en muchas ocasiones de vuestras esperanzas, de vuestros sentimientos y puede también mirar a través del espejo de vuestras pupilas, el propio fondo de vuestra alma, que si se muestra tan límpido como el cristal de roca, está hablando con el lenguaje del corazón, como el gemido de un ave en agonía o como el propio llanto de un recién nacido. Porque para mi Padre no existen cosas demasiado pequeñas o insignificantes, cuando de las necesidades de sus hijos se trata, pues ¿Acaso no puede conmoveros igual el aleteo de un pajarillo moribundo, que la propia agonía, el sufrimiento físico de cualquier ser viviente dentro de su creación? Es pues así que no abriguéis la idea, de que vuestras pequeñeces como las llamáis, pasarán inadvertidas, nada bajo el manto de ese cielo puede ocultarse a los ojos de Dios, que lo mismo consuela al que se siente herido y clama por su misericordia, que a aquél que en silencio sabe llevar el llanto escondido y ofrece de sus penas y pesares, como un tributo a la caridad de Dios. SALOMÓN

Brillan a vuestro derredor muchas luces en todas las tonalidades, alguna con mayor atractivo, otras, con cierta opacidad, son las lámparas de todas vuestras ideas, las de vuestro desempeño cotidiano que se traducen en actos casi mecánicos por la forma en que los lleváis a cabo; mas hay entre toda ellas una, que como chispa divina renace constantemente, cual si fuera una hoguera alimentada por vuestros pensamientos y atizada por vuestro deseo de servir a los demás, esa es la luz más brillante que cual poderoso reflector, gobierna todos los actos de vuestra existencia reflejando y proyectando en hermosos colores, cualquier acción por pequeña que sea, cuando está encaminada a servir a Dios a través de vuestro prójimo y semejante, es el inicio de lo que vosotros conocéis, como la Luz del Redentor. SABÁS